

# Reasentamiento “Don Juan” en el cantón Jama un sitio seguro para los pescadores

*55 Familias tienen vivienda gracias al MIDUVI*



Distribución de viviendas Don Juan

El cantón Jama tiene una fantástica playa, al igual que toda la costa ecuatoriana, una combinación perfecta entre sol, arena y mar, que encanta a los visitantes y a la gente hospitalaria y alegre que las habita.

En el 2008 esta tranquilidad se vio afectada por los fuertes oleajes. La furia del mar destruyó las viviendas de los pescadores que habitaban a las orillas de la playa Don Juan. La intervención del Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda en este lugar permitió devolver a 55 familias una vivienda nueva.

Acudimos hasta el reasentamiento Don Juan, ubicado en el cantón Jama, para conocer algunas historias de los pobladores que salieron de la comunidad Bellavista, con el fin de buscar un lugar seguro, alejados del desastre que puede ocasionar la fuerza del mar. Tejiendo sus redes, sobre la arena caliente, encontramos a Manuel Pinargote junto a su esposa Glandy Mera reparando su herramienta de trabajo, que les servirá para realizar la faena de pesca artesanal, lo que posteriormente se convertirá en el sustento de toda la familia. Atrás

dejamos la imagen de la destrucción de nuestra casa, manifiesta Manuel, mientras su mirada se pierde en la inmensidad del mar. “Desde que llegamos a la nueva casa, hemos vivido felices, estamos construyendo un futuro más seguro para nuestros hijos, jamás queremos exponerlos a la marea alta”, nos dice este pescador que encontró un lugar para cobijar a toda su familia.

Las viviendas no solo fueron destruidas por el fuerte oleaje, sino que la crecida en el caudal del río Don Juan también generó desgracias a las comunidades que habitaban en el balneario.

*Un trabajo conjunto entre el MIDUVI y el Gobierno Autónomo Descentralizado de Jama, consolidó la construcción del reasentamiento Don Juan, con una inversión de USD 506.000. Las viviendas que se entregaron en el 2012, tienen 38 metros cuadrados de planta alta con estructura de hormigón armado, con todas las obras de infraestructura: sistema de agua potable, alcantarillado sanitario, redes eléctricas, aceras, bordillos y pasajes peatonales, espacios recreativos e iglesia.*

## El privilegio de vivir en la playa Don Juan

El balneario de Don Juan, tiene una extensión de 6 kilómetros, es un sitio ideal para la observación de ballenas, decenas de turistas nacionales y extranjeros lo visitan cada año para formar parte del espectáculo de avistamiento. Las ballenas jorobadas arriban desde la Antártida, una zona de aguas frías; pero desde el

mes de junio ellas inician una larga migración de miles de kilómetros en busca de aguas más cálidas, donde realizan su apareamiento y para el nacimiento y desarrollo de sus crías.

Esta actividad ha sido muy bien aprovechada por los lugareños, desde el 2003, la comunidad de pescadores ofrece salidas turísticas en

busca de estos gigantes cetáceos frente a sus playas, obteniendo ingresos económicos rentables.

“Nunca antes sentimos tanta tranquilidad. Saber que tenemos una casa bonita y segura nos da ganas de seguir luchando”, nos cuenta Marlene Chica Vaca, de 32 años, quien vivía a

orillas de la playa Don Juan y ahora tiene su casa en el reasentamiento.

El desbordamiento de los ríos Jama y Don Juan, llevando a su paso todo lo que encontraban, es un mal recuerdo que pasa por la memoria de Doña Aura de Calero, ella tiene 77 años y recuerda con tristeza aquella



Tejido de atarrayas



Marlene Chica



Aura de Calero

ocasión que le tocó salir de su antigua vivienda, “mi casa fue arrasada por el río Jama, alcancé a salir a tiempo con mi familia. Ahora vivimos muy contentos aquí”, el actual Gobierno y el MIDUVI, nos devolvieron la esperanza.

Otro de los beneficiarios del reasentamiento es Pedro Mendoza Cedeño, quien vive junto a su familia. Él cree

que Dios les dio una nueva oportunidad para continuar disfrutando del maravilloso paisaje que cada día les regala la playa desde la salida hasta el ocaso del sol. Pedro es quien sustenta a su familia, por ello se esfuerza para desarrollar actividades como vender helados, desmontar los terrenos y prepararlos para la siembra, entre risas dice que maneja muy bien el machete. Tam-

bién complementa sus labores ayudando a los pescadores a cargar los equipos necesarios para salir a la pesca en alta mar. Pero lo que más disfruta es sentarse en la puerta de su casa a tejer las “atarrayas”, que son las redes que se usan para pescar camarones o peces en aguas pocas profundas. “Yo nunca imaginé que me iban a dar esta casa, ahora las cosas son un

poco más fáciles para nosotros. El personal del Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda, además realiza un trabajo de acompañamiento social, de manera que la convivencia de los pobladores dentro de los proyectos siempre sea armónica y se fomenta la participación ciudadana en temas de interés común.